

Homilía sobre Violencia Doméstica

En los evangelios, escuchamos cómo Jesús mostró amor y compasión hacia todos pero especialmente a los pobres y oprimidos. Jesús acogió a los extranjeros, visitaba y curaba a los enfermos, tocaba a los leprosos, levantaba a las mujeres y alcanzaba a los niños. Nosotros, como la Iglesia de Jesucristo, tenemos que imitar sus obras, demostrando su amor y compasión en nuestro tiempo.

Entre tantos que sufren en este mundo están los que muchas veces no están visitos. Me refiero a víctimas de violencia doméstica. Este es mi tema hoy: la violencia doméstica.

Ustedes tal vez se preguntan: por qué estamos hablando de eso; no nos parece gran problema. Es cierto; ocurre detrás de puertas cerradas y en secreto. Por eso, no lo vemos tanto. Pero los estudios muestran que la violencia doméstica es rampante en los Estados Unidos.

- El Centro de Control de Enfermedades, que es el centro principal del estudio de la salud en los Estados Unidos, reporta que en este país una mujer está golpeada por su pareja cada 6 segundos.
- También, el Centro dice que una de cada cuatro mujeres es golpeada o sexualmente asaltada por su pareja en algún momento de su vida. Y esto es alarmante. Una de cada cuatro
- Durante la Guerra de Vietnam, 58,000 americanos murieron en la guerra. Pero en el mismo período de tiempo, aquí en los Estados Unidos, 54,000 mujeres fueron muertas a manos de sus parejas.
- Más recientemente, en las guerras en Iraq y Afganistán, entre los años 2000 y 2006, 3,200 americanos murieron en estas dos guerras. Pero en los mismos seis años, aquí en los Estados Unidos, más de tres veces ese número de mujeres murieron a manos de sus parejas – más de 10,000.
- En Chicago, la policía reporta que cada día hay un promedio de 550 llamadas de 911 sobre violencia doméstica. Es un problema grande.

Podríamos pensar que este tema no es apropiado cuando hay niños presentes. En realidad, debemos hablar con nuestros niños sobre esto. Ellos están expuestos a la violencia cada día, sea por su teléfono, la televisión, la música o el bullying en la escuela. De hecho, aconsejamos a nuestros niños: “no golpees a tu hermana,” “no llames a tu hermano por nombres groseros.” Esto es de hablar de violencia doméstica y es importante.

Esto afecta a nuestras jóvenes también:

- un estudio en 2015 mostró que en los Estados Unidos una de cada cinco muchachas del tercer año de la secundaria o sea de 17 años de edad, ha sido golpeada por su novio.
- y un estudio por la Asociación Americana de Universidades publicó un estudio de 2016 que indica que una de cada cuatro universitarias ha sido sexualmente asaltada durante sus cuatro años en la universidad. Esto es alarmante; nos hace preocupar por nuestras hijas y nietas.

Estas estadísticas indican que posiblemente hay personas aquí hoy que son víctimas o son sobrevivientes. Esto nos parte el corazón. Esperamos que estén libres de abuso y que sus heridas estén sanadas.

Hombres, también, son víctimas de violencia doméstica, pero ellos son una minoría. De unas 10 víctimas, tal vez una o un poco más son víctimas. Por eso, estoy hablando principalmente de mujeres pero mi intención es de incluir a hombres también.

Podríamos pensar que la violencia doméstica ocurre en otras comunidades pero no en nuestra. Pero, los estudios muestran que la violencia doméstica ocurre en todas las comunidades y a la misma tasa. No importa si una comunidad es morena o blanca, latina o asiática o rica o pobre. La violencia doméstica ocurre en todas las comunidades y a la misma incidencia. Así que sabemos que está aquí.

Y yo sé: si ustedes preguntan a la policía de esta área, ¿qué es la llamada de 911 más frecuente que la policía recibe?, les van a decir, de violencia doméstica.

Muchas víctimas no saben que son víctimas. A lo mejor van a hacer excusas por sus parejas. Dirán: Bueno, vivo con un hombre muy difícil, muy corajudo. Tengo que cuidar lo que hago o digo para no prenderle. O tal vez, ella piensa que no es víctima porque no ha sido golpeada. Pero la violencia doméstica es más amplia que el abuso físico. Su definición es “**cualquier patrón de conducta que busca poder y control sobre otra persona**”. Y este poder y control se puede ejercer físicamente, oral o emocionalmente, o económicamente o sexualmente.

Todos sabemos qué es **abuso físico**: golpes, cachatadas, patadas, empujes, jalones del pelo, tirar cosas. Muchas maneras.

Abuso emocional es la forma más común pero es lo más difícil detectar; no hay moratones o huesos quebrados, pero muchas víctimas dicen que duele más porque ataca al espíritu humano: todos los insultos, críticas constantes, palabras groseras, bajadas, celos excesivos, y aislamiento de familia y amigas.

Abuso económico ocurre más que pensamos, especialmente para mujeres que no trabajan fuera de la casa. No tienen dinero si los esposos no se lo quieren dar, y sus parejas las pueden controlar con el dinero. A veces las esposas no saben cuánto ganan sus esposos, y si se lo preguntan, los esposos dicen: “¿Qué te importa?” Si preguntan “¿Cuánto mandas a tu familia en México?”, los esposos contestan, “¿Qué te importa?” A veces los esposos endeudan a las esposas quienes ni se dan cuenta.

Abuso sexual es más común hoy que en décadas anteriores, mayormente por el acceso fácil a la pornografía en el internet. Algunos hombres la van a ver y obligar a sus mujeres verla, y esto les da asco a las mujeres. O tal vez es la intimidad forzada o negada, o infidelidad - algunas personas no ven ningún problema con ser infiel.

HISTORIA - El predicador debe añadir una historia de su experiencia que refleja algunas formas de violencia doméstica. Aquí está un ejemplo:

Un viernes por la tarde un hombre me llamó muy insistentemente. Quería que yo hablara con él y su esposa. No tuve tiempo pero hablamos el domingo después de la misa en la capilla. Me dijo: Padre, quiero que hable con mi mujer. Siempre ha sido infiel conmigo, mirando a otros hombres. Pero esta semana fue el colmo. Yo llegué del trabajo y encontré la puerta atrás de mi casa abierta. Yo sé que un hombre estaba en mi casa. Fui a la yarda y vi mi vecino por el callejón. Le grité si había visto a un hombre por ahí. Me dijo que pensaba que sí. Yo sé que un hombre estaba en mi casa, Padre, háblele.

Le pedí que el saliera y le dije a ella, “El siempre ha sido tan celoso con usted?” “Ay, Padre, estamos casados por diez años y tenemos tres hijos, y sus celos se han empeorado.” “Cuando salía con el de novia, el fue celoso?” “O, sí”. “Entonces, por qué se casó con el?” “Bueno, yo pensaba que una vez casada, estuvieramos juntos todos los días y noches, y los celos se desaparecieron, pero no fue así.” “Es por qué no son celos. Esto es su forma de hacerle sentir insegura e incierta; se mete en su mente para que cada cosa que haga, usted está pensando ‘Qué va a decir el? Como va reaccionar él?’ Permítame preguntarle, él le pega?” “No últimamente.” “Cuando fue la última vez?” “Hace tres meses.” “El usa malas palabras con usted?” “Ay, Padre, son tan horribles que no las pueden mencionar delante de usted.” “Usted está trabajando y tiene ingreso?” “Yo tenía un buen trabajo pero me obligó dejarlo. Me acusó de andar con los hombres en la fábrica.” “Bueno, tiene dinero para manejar la casa?” “Padre, tengo que rogarle por cada centavo, simplemente para comprar comida para la mesa y ropa para los niños.” “Cómo le trata sexualmente?”, le dije. “Bueno, cuando quiere ser cariñoso, si lo es.”

Entonces, con su permiso, ella salía y el regresó. Yo lo confronté y me sorprendió porque admitió bastante, no todo, pero suficiente para que yo pudiera invitarlo a nuestro programa parroquial para hombres que abusan a sus mujeres para que el confrontara su conducta abusiva y hacer cambios, y invité a ella para nuestro programa para mujeres abusadas para que ella entendiera la dinámica de violencia doméstica y tiene la fuerza para resistirla.

La buena noticia de violencia doméstica es que es algo aprendido. No es algo que heredamos en nuestra sangre. Lo aprendemos de una parte, tal vez de nuestros papás, o los medios de comunicación y de la cultura. Y eso quiere decir que se puede desaprender. Hombres y mujeres que abusan a sus parejas pueden aprender nuevas formas de relacionarse con sus esposos. Pero personas que abusan a sus parejas no se cambian fácilmente. Están en mucha negación. Inclusive, muchos piensan que la forma con que tratan a sus parejas es buena; hasta que algunos piensan que sus mujeres necesitan una cachatada de vez en cuando para que sepan reconocer su autoridad.

Algunos hacen excusas por su abuso. Dicen: “Yo estaba un poco tomado, no más.” O “Estoy bajo mucho estrés; no tengo trabajo.” Pero estas razones no explican la violencia doméstica; pueden agravarla, pero la causa de violencia doméstica es una decisión de ejercer poder y control sobre otra persona. Hay muchos alcohólicos que no abusan a sus mujeres y muchos hombres que no toman y sí, abusan a sus mujeres. Así que, el abuso y el alcohol son problemas diferentes y necesitan atención diferente.

Algunos hombres van a culpar sus esposas, diciendo que si fueran mejores esposas o madres, ellos no se tendrían que enojarse. Básicamente, ellos están **acusando la víctima** por su propia falta de respeto y su conducta abusiva.

A veces hay **una explosión**. Ella puede terminar en el hospital y tal vez es una sesión de gritos después de la cual el piensa que ha pasado la raya y ella lo va a dejar, y él no quiere eso. Entonces el vendrá a decir: “Perdóname; no sé qué me pasó; nunca lo voy a hacer.” Ella tiene que decidir si lo va a perdonar. Ella es cristiana; cree en el perdón; y quiere mantener la familia unida. Entonces, lo perdona. Y ella está sorprendida; parece que él se ha cambiado. Le está trayendo flores; está ayudando en la casa. Es como una luna de miel. Pero poco a poco las tensiones suben y las cosas se vuelven como antes, hasta que hay otra explosión, después de la cual hay más remordimiento, más peticiones por el perdón, y ella está desafiada: lo voy a perdonar otra vez. Yo he conocido a mujeres que han vivido en este ciclo de violencia doméstica por más de 25 años, y cada vez que los esposos prometen no repetir el abuso, ellas creen que tal vez esta vez esté hablando en serio. Pero muchas veces no se cambian; no fácil. Algunos se cambian pero muchos no se cambian. Es difícil.

Podríamos decir: Por qué ella no lo deja. Ella puede salir; no tiene que quedarse. Pero esto también es difícil. Hay muchas razones por las cuales las víctimas se quedan.

1. Una razón obvia es la **económica**. Muchas víctimas tienen buen trabajo pero no ganan suficiente para mantener la familia, al menos a nivel que quieren. Entonces, piensan que tienen que quedarse para aprovechar del dinero de sus parejas.
2. Muchas víctimas están **avergonzadas**. No han dicho nada a nadie, y si salen, todos se van a dar cuenta. Tal vez su papá le había dicho. “Tu te casas con este tipo, no regreses a nosotros con tus problemas.” Entonces, ella piensa que no puede regresar a su familia. O tal vez **se siente culpable**. Ella lo ha escogido y no lo puede arreglar.
3. Muchas víctimas se quedan porque han **interiorizado el abuso**. Imagínense escuchar cada día: “Tu eres estúpida, no sabes hacer nada, no podrías mantener un trabajo, y mira como eres, gorda, fea; nadie te va a querer. Tienes que quedarte conmigo.” Y ella lo cree. Su auto estima está por el suelo. Está andando medio deprimida. No tiene la fuerza para separarse. Entonces, se queda.
4. Unas víctimas se quedan **por miedo**. El podría haberle dicho: “Si tu me dejas, tu vas a pagar; vas a ver.” Ella sabe que es un hombre violento. El puede tener un arma en la casa. El podría haber dicho, “Si tu me dejas, te voy a matar, o mato a los niños o me mato a mismo.” Y ella no quiere ninguna de estas opciones. Y ella ve las noticias; sabe que esto pasa. Se queda por miedo.
5. Unas mujeres se quedan porque ven que **sus niños aman a sus papás**, y puede ser que los hombres son buenos papás pero no buenos esposos. Inclusive, ellos pueden pensar, si mantienen los niños cerca, sus esposas no los van a dejar. Sus hijos dirán: “Mami, mami, no queremos dejar a papi.” Y las mamás no tendrán el corazón de quitar a sus hijos de sus papás.

Pero yo siempre digo a mujeres como estas, “¿Qué es una de las peores cosas que una mamá puede hacer por sus hijos.? Dejar que ellos crezcan en un ambiente donde los varoncitos están aprendiendo abusar a mujeres, y las niñas están aprendiendo cómo ser sumisas a abuso. Y cuando ellos buscan a una pareja para casarse, podrían terminar en una relación igual a la suya. ¿Quiere eso?” Y todos dicen, “No, no quiero que mis hijos sufran como yo.” Entonces, usted tiene que ser fuerte y liberarte a ti misma y a ellos. Tiene que reconocer que niños que crecen en familias de abuso están a mucho más riesgo, a más riesgo de ser abusadores o víctimas, de abandonar la escuela, abusar alcohol o drogas, aun de cometer suicidio. Es riesgoso crecer en una familia de abuso.”

6. Por fin, unas víctimas se quedan porque hicieron **una promesa aquí frente al altar**. Prometieron a Dios que iban a quedarse en esa relación hasta la muerte. Y no quieren cometer un pecado, no quieren ofender a Dios. Piensan que tienen que quedarse. Pero siempre digo. Ustedes pueden imaginarse a Jesús caminando por la calle un día y ve a una mujer con su ojo morado, su brazo quebrado, y le dice: “¿Qué te pasó.?” Ella contesta, “Mi esposo me golpeó.” ¿Qué piensan ustedes que Jesús le diría? “Tienes que volver a él y arreglarlo.” O “Ven conmigo y yo te voy a proteger.” Yo creo que esto es lo que le va a decir. Y esto es lo que tenemos que decir nosotros a las víctimas de violencia doméstica: Vengan con nosotros y las vamos a proteger.

Lamentablemente, nuestra Iglesia ha sido un poco cómplice en todo esto porque **no hemos hablado** mucho de este problema. Estoy hablando de los sacerdotes. Hemos predicado mucho sobre el matrimonio, y es un bello sacramento: dos personas unidas en el amor para experimentar el amor de Dios y radiarlo al mundo por nuestros hijos. Que bonito. Pero ¿qué pasa cuando no funciona? No decimos mucho. ¿Cuántos de ustedes han escuchado una homilía sobre violencia doméstica, levántense la mano. Vean, no muchos. Esto es triste.

La buena noticia es que nuestros obispos en los Estados Unidos han escrito una carta pastoral muy linda. Se llama "**Cuando Pido Ayuda**." Se puede encontrar en el internet; solo pone "Cuando Pido Ayuda" y sale luego luego. En el primer párrafo, los obispos dicen: "Tenemos que declarar lo más clara y fuertemente posible que violencia contra la mujer, dentro o fuera de la casa, nunca es justificada, y es un pecado y muchas veces un crimen."

En el último párrafo concluyen diciendo: "Tenemos que enfatizar que **nadie debe quedarse en un matrimonio abusivo**." Estas son palabras de liberación para muchas mujeres y algunos hombres: "Nadie debe quedarse en un matrimonio abusivo." Esta es la posición de la Iglesia Católica y muchos lo saben. Tenemos que correr la voz, en particular a los que están sufriendo en sus propias casas.

La Iglesia rechaza toda forma de abuso en el matrimonio y anima a las víctimas de liberarse de ella aun que implica que tiene que separarse y divorciarse. El abuso es una razón por la cual se puede anular un matrimonio por la iglesia.

Como una comunidad de fe queremos alcanzar a cada víctima de violencia doméstica. Muchos de ustedes conocen a alguien o sospechan de alguien que está sufriendo abuso. Hay que hablarles y apoyarles. Tienen que asegurarles que no merecen este abuso y no tienen que quedarse y ustedes van apoyarles.

Nosotros queremos formar un ministerio a víctimas de violencia doméstica en nuestra parroquia. Queremos que todos que viven en esta área sepan, "Tu tienes un problema en tu relación, ven a mi parroquia, porque aquí entendemos y aquí te vamos a ayudar. Aquí está la compasión de Cristo accesible para ti." También queremos trabajar juntos para prevenir este abuso en nuestros jóvenes y niños, ayudarles a saber cómo formar relaciones saludables y vivir en paz y con amor.

Queremos que todas las víctimas de violencia doméstica que viven ahora en la oscuridad de sus casas salgan y encuentren la luz aquí. Qué todos que sufren abuso y viven desesperados detrás de puertas cerradas y en secreto, vengan aquí a nuestra parroquia y encuentren la esperanza y la seguridad. Nosotros queremos ser el corazón y las manos compasivos de Cristo para todos que sufren la violencia doméstica.